



ENTREVISTA **EMILIO DE MIGUEL MARTÍNEZ** | Catedrático de Literatura Española de la Usal, filólogo, autoridad reconocida en 'La Celestina' y experto del teatro español

El reconocido catedrático de la Usal destaca que ser profesor de universidad es "el lujo mayor de las profesiones. Te rejuvenecen, te renuevan y a clase vienen los que quieren venir, que son la mayoría y con ilusión" y apostilla que "aquí no hay ningún problema si no te los inventas tú"

"Me preguntó qué problema hay para no haber hecho de 'La Celestina' emblema de Salamanca"

Posando junto al busto de Unamuno que Victorio Macho sentenció entre el bronce y el granito, uno no puede sino desvelar razón y conciencia, el teatro y la vida, en la complicidad del cabal profesor y amigo. Nada está reñido en su mente abierta como intelectual que no esconde tras la escalera la actitud y la palabra del magisterio. Lo conocí el año del COU en el mismo mes en que murió Franco, un noviembre frío y esperanzador cuando Emilio de Miguel fue al instituto para dar una de sus primeras prácticas de clase. La recuerdo como ayer: *Los intereses creados* de Benavente. Ha pasado el tiempo y aquel profesor que se iniciaba con el teatro bajo las barbas de la época es hoy un reconocido especialista en el teatro español y un experto internacional y autorizado en el mundo de *La Celestina*, lo suficiente como para haber abierto el debate sobre su autoría años atrás y proclamar en un brillante estudio a Fernando de Rojas como mentiroso, travieso burlón y único autor de esta obra universal. *La Celestina de Rojas*. Gredos, 1996). Este profesor que pasó por el vicerrectorado de la Universidad y a quien también seduce Berceo, Valle Inclán o el autor de *Maribel y la extraña familia*, no oculta su frustración, cuando dirigía los Cursos Internacionales de la Usal, por no haber podido traer en su día a Leonard Cohen con la sombra de Lorca en el Fonseca. Pero hay otro eco en su vida.

PREGUNTA- Usted es autor de un concierto privado en forma de libro sobre Joaquín Sabina (Visor, 2008). ¿Que le llevó hasta el autor de *Calle melancolía*?

RESPUESTA- Supongo que es un tópico decir que un cantautor ha puesto el hilo musical en nuestra vida. En el caso de Sabina, aprecio enormemente la calidad de unas letras que no sé si puede llamarse poesía pero tampoco sé si hay que llamarlas poesía, no lo sé. En cualquier caso, gente como Sabina le han dado dignidad a la canción popular. Mira, cuando en España corres el peligro de ir a la ducha cantando "Ave María cuándo serás mía", el que existan unas letras como las de Sabina, dignifican a un país.

P- Por cierto, ¿se descarga a Sabina por internet?

R- De la descarga pienso que hay una demagogia impresionante, y no soy autor que tenga que defender derechos de autor. Ahora, me parece que los derechos de autor deberían de estar



Emilio de Miguel, junto al busto de Unamuno en la Facultad de Filología de la Universidad.

muchísimo más respetados, sin demagogia. Si a mí se me habla de democracia y democraticemos la cultura y hagamos que todo eso sea gratis, yo digo democraticemos la vivienda, democraticemos el alimento, democraticemos el vestuario. Lo voy a decir más claro: me gustaría saber por qué la no sé qué número heredera de los duques de Alba puede seguir viviendo de los derechos generados por un militar del siglo XV para acá y por qué no hay un heredero de Cervantes y de Valle Inclán. Se ha puesto de acuerdo la humanidad en que los derechos de autor prescriben a los setenta años, ochenta, magnífico. ¿Cuándo prescriben los derechos de los castillos y de las tierras? ¿Cuándo? Y si esos no prescriben por qué prescriben los derechos intelectuales. Claro, porque el castillo se ve y se toca y la autoría no. ¿La autoría del Quijote es evanescente? Las demagogias, las justas.

"¿Cuándo prescriben los derechos de los castillos y las tierras? ¿La autoría del Quijote es evanescente?"

P. Volvamos al año de gracia: comenzaba la transición y en esta mañana gris uno recuerda desde Anaya días de la transición. ¿Del desencanto al descontento?

R. La respuesta tiene que ser muy individual y los que no tenemos carne de partido político pero sí ideas podemos hablar con la libertad de que no representamos a nadie y en consecuencia no hacemos daño a nadie. Claro, nosotros somos hijos de un tiempo y venimos de una represión y de una dictadura y eso te hace ilusionarte por otra forma de vida, por otra forma de hacer política. España, por suerte en tantísimas cosas, ha evolucionado y ha cambiado lo que tardó generaciones y siglos en conseguirse en ciertos cambios. A mí me molesta enormemente la España de nuevos ricos en la que estamos. Me da vergüenza. Este país era un país rural anteayer y era un país de necesitados, un país que luchaba por llegar a fin de mes o por ir un verano a Suiza para pagarnos el curso siguiente. Estamos en una barca a la deriva pero en barcas



Autocrítico con la situación actual de crisis, afirma que “me molesta enormemente la España de nuevos ricos en la que estamos. Me da vergüenza” ● Sobre su pasión por el teatro, sostiene que “concebido como una palanca política para cambiar el mundo es un error en sí mismo”

de placer. ¿Cuánto va a durar? Pues sospecho que una crisis económica fuerte como la actual puede hacer que nos centremos, reflexionemos, que abramos los ojos. Ojalá no sigamos avanzando hasta conseguir que este país sea el país de Berlusconi.

P. Usted ha sido director de Cursos Internacionales, vicerrector de la Usal, ¿cómo ve el estado de las cosas en torno a la Universidad?

R. No tengo cargo institucional desde el año 2000. Estoy muy replegado en mis clases y no sé nada de nada como para hablar en nombre de la Universidad. A muchos nos puede parecer que hay una cierta depauperación. Los chavales siguen siendo encantadores. Ser profesor de universidad es el lujo mayor de las profesiones. Te rejuvenecen, te renuevan y a clase vienen los que quieren venir, que son la mayoría y con ilusión. Aquí no hay ningún problema si no te los inventas tú. Nosotros que tuvimos la suerte de venir de unos bachilleratos fuertes, contábamos con un plan de estudios que nos daban unos primeros cursos de comunes para robustecer lo que ya venía firme. Ahora, estos chavales vienen de unos bachilleratos más suaves y desde el primer día les dicen que elijan entre veintiocho mil opciones. La universidad española, si está en crisis, es fundamentalmente porque copiamos muy mal y copiar es una maravilla, copiar es una obligación del ser humano, pero aquí estamos copiando sin inteligencia las superficialidades de algunos sistemas extranjeros. Bolonia, por simplificar, ¿pero cómo se puede hacer con ochenta alumnos en clase, si a mitad del cuatrimestre no sé cuántos alumnos tengo? Esos sistemas son posibles donde hay cinco, seis alumnos por profesor, todo lo demás es engañarse.

P. No corren buenos tiempos para la lírica. ¿Recuerda cuando se decía que el teatro iba a cambiar el mundo...?

R. Mira, el teatro tiene una función y una obligación que son darnos dos horas de placer cuando pagamos un dinero por una entrada. Ese placer es estético, es un placer mental y es un placer intelectual. Ese placer a veces puede llevar consigo una simple voluntad de entretenimiento y eso es sagrado y eso hay que alabar. Contra el teatro de puro entretenimiento no hay que ir nunca. Lo triste es cuando solo hay ese tipo de teatro en una sociedad. Yo estoy convencido, bueno no lo he hablado con él pero Shakespeare no escribió para que hicieran tesis sobre su teatro, escribió para poder llegar a fin de mes y Buero Vallejo escribe para llegar a fin de mes y su interés por la taquilla es extraordinario... como Mihura, pero Mihura lo dice porque



El eminente filólogo y experto en la obra de Fernando de Rojas *La Celestina*, en el claustro del palacio de Anaya.

no tenía nada que ganar ni que perder. El teatro concebido como una palanca política para cambiar el mundo es un error en sí mismo. Ahora se puede ir al teatro y nadie dice “vengo a hacer la revolución pendiente”. Por cierto, lo que me da rabia es la esclavitud tecnoló-

“La universidad, si está en crisis, es porque copiamos sin inteligencia las superficialidades de algunos sistemas extranjeros”

gica. Un gran amigo, Agustín Varona, me decía algo que se me podía haber ocurrido a mí pero se le ha ocurrido a él. “Un libro publicado, impreso en 1500 y unos pocos años antes, lo sigo leyendo hoy, seis siglos después. Lo depositado en un sistema informático de hace seis años ya tengo dificultades para leerlo hoy”. Esa es otra.

P. Una vez, Adolfo Marsillach, el otro seductor del teatro español, escribió: “La cultura debe seducir y no asustar. Este propósito -el que los jóvenes le

perdieran el miedo a los clásicos- fue el mayor desafío que nos planteamos al fundar la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Lo voy a explicar más claramente: preferíamos que escandalizase a que bostezara un estudiante”. Si el teatro no cambió el mundo, a lo mejor solo pudo hacerlo *La Celestina*.

R. Si no lo ha cambiado será porque el mundo no tiene arreglo, pero si un libro como *La Celestina*, *El Lazarillo*, o *El Quijote* si no cambian el mundo que paren el mundo que yo me quiero bajar. No hay libro más amargo que *La Celestina*, no lo hay. Ni siquiera *El Quijote*. *El Quijote* es superior a *La Celestina* sencillamente porque hay más mundo, han pasado dos siglos o siglo y pico para que se llegue a esa madurez pero la amargura con máscara humorística del *Lazarillo*, que es una amargura definitiva, y la amargura sin máscara humorística, con máscara sexual de *La Celestina*, es insuperable y no superada y a mí me sigue estremeciendo. Allí tiembla todo lo que tiene que temblar, a señalar las heridas de la humanidad en todos los sentidos.

P. Sí, el teatro clásico está vivo. Puede uno coger complejos a la nada pero, por ejemplo, en Zamora han tenido la magnífica idea

de representar en el verano a través de la ciudad el asunto de *El cerco de Zamora*.

R. Sí, me consta. Y alguna alumna de esta Facultad ha participado en ello. Me parece admirable y me parece lo lógico, si tienes un acervo cultural y además

“Me gustaría que el Juan del Enzina no fuese un lugar sagrado sino un lugar profanable para los estudiantes y los universitarios”

sonoro para exhibirlo pues por qué no explotarlo. Es lo que no entiendo en Salamanca. La obra clásica más representada desde la posguerra hasta ahora es *La Celestina*. Obra que dicen escrita en Salamanca, que yo también lo creo y por alguien que estudió en Salamanca, pero que vive de espaldas al mundo de *La Celestina* por cierto. Y me pregunto qué problema hay para no haber hecho de *La Celestina* emblema de Salamanca en una representación continuada, completa, incluso como

atracción turística. ¿Estas cosas hay que decírselas a los políticos? ¿Es que hay algún alcalde que haya leído *La Celestina*? ¿Se ha olvidado el valor que tiene *La Celestina* para Salamanca?

P. Por cierto, ya que hablamos de representar, como espectador que lo vivió hasta el fondo pregunto por el Teatro Juan del Enzina. ¿Cómo está el asunto de tablas?

R. Juan del Enzina, como bien sabe está en obras. Se supone que hacia la primavera le brotará la hoja verde y a partir de ahí yo no tengo más información. Sí hay cierta inquietud para ver qué se hace con ello. Si a mí alguien me pidiera opinión, me gustaría que eso fuese bicéfalo, que tuviese dos vidas, sin lugar a dudas. Me gustaría que fuese un lugar de uso universitario, sin restricciones y sin pretensiones, un lugar de exhibición de productos no sólo universitarios. Me gustaría que no fuese un lugar sagrado sino un lugar profanable, donde el estudiante universitario pueda hacer sus pinitos de teatro leído, representado, teatro para estar con los colegas, teatro que no podremos exhibir en ninguna feria internacional pero que será el pozo, el hervidero del teatro... y en su función estrictamente formativa, para aprender a proyectar una voz, para enfrentarse a un público. Eso es algo que no lo tengo que descubrir yo.

P. Tenía tres opciones para acabar esta conversación. Una era tirar de *La Celestina*, pero ha resultado ser el corazón; la otra tiraba por la calle melancolía y resulta que por ahí comenzamos, o sea, me queda Mihura, del que usted hizo su tesis doctoral y lo sabe todo.

R. Miguel Mihura es un caso de ingenio natural superdotado. ¿Qué hacía Mihura? Pasárselo bien y tener una inteligencia prodigiosa y concebir el humor de una manera que en 1932 era una ruptura total con el humor regionalista, casticista, localista, de chistes fáciles... que una vez cada mil años produce una *venganza de don Mendo*, pero para eso hay que soportar un montón de cosas baratas. En ese contexto Mihura comienza mirándose a sí mismo porque *Tres sombreros de copa*, por encima de todo, es una autobiografía. Se adelanta sin duda al teatro del absurdo. Mihura se puso a liderar, sin querer, una nueva manera de hacer teatro pero Mihura es la gran frustración del teatro español. Ojalá le hubiera acompañado la suerte y ver qué daba de sí porque lo que dio de sí ya estaba muy condicionado por miedo, por miedo suyo... Le llamaron vanguardista y eso le mosqueaba muchísimo. Mihura es inclasificable, no cabe. Mihura es Mihura. Mira, Valle Inclán es el genio del teatro español contemporáneo pero *Tres sombreros de copa* es una genialidad. ■